

Han pasado diez años desde aquel 8 de febrero de 1980 en que se nos fue Agustín Millares Carló. Este gran canario universal recorrió un largo camino de ochenta y siete fecundos años caracterizados por la intensidad poligráfica de una obra que dedicó al mundo hispano: Argentina, España, México y Venezuela, y que, curiosamente, tuvieron inicio y término en la calle de San Bernardo en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

La saturación informativa de nuestra sociedad nos ha obligado a aprovechar estos aniversarios para reavivar de forma fehaciente un acontecimiento. En este caso una obra merecedora cada día de nuestro recuerdo, pero destacable en fin por la celebración, que se anticipa brevemente a una fecha de general desinfe cumplidor, ese 1993 en que habrán transcurrido cien años desde el nacimiento del sabio gran canario. Estos motivos me convencieron para valorar aquí a grandes rasgos su contribución especializada, que se enmarcó en estas características biográficas:

1. TRAZOS DE UNA BIOGRAFÍA

La pertenencia a una familia que ha contribuido ininterrumpidamente desde la segunda mitad del siglo XIX con numerosos protagonistas de la actividad intelectual y cultural gran canaria. En ese medio ambiente se forjó la formación e ideología de don Agustín.

Disfrutó, gracias a su aventajada capacidad y a su encomiable constancia, de una clarísima precocidad, que le per-



Agustín Millares Carlo: Una década de ausencia

por José Antonio Moreiro González

mitió destacar ya en los años de estudiante. Así lo confirman sus tempranos éxitos: en 1914 obtuvo el premio Rivadeneyra, extraordinario al fin de carrera. Con veintidós años, en 1915, logró la recién creada cátedra de Latín del Ateneo madrileño⁽¹⁾. En 1921, contando veintisiete años, obtuvo la cátedra de Paleografía de la Universidad de Granada, y cinco años después la de la Universidad Central de Madrid. Mediando la estancia en Buenos Aires para dirigir a lo largo de 1924 el Instituto de Filología.

Su militancia en las filas del republicanismo, tuvo como consecuencia, al triunfar el levantamiento militar de 1936, un largo exilio de casi 40 años en tierras americanas, que interrumpió las labores que desarrollaba Millares en diversos centros madrileños con plena madurez: La Universidad, el Archivo Municipal, el Centro de Estudios Históricos, el Ateneo y la Academia de la Historia vieron desaparecer un colaborador de prestigio que había logrado ya obras cimeras en su actividad.

Sin embargo, el exilio concedió a Millares una dimensión universal, pues desde América amplió enormemente el horizonte de su obra. Su nombre quedó así unido para siempre a muchas empresas intelectuales en el Nuevo Mundo⁽²⁾.

Otra característica biográfica destacada, principalmente desde que marchó de España, fue una existencia llena de dificultades, tanto humanas y sentimentales (perdió a su mujer cuando comenzaba el exilio), como económicas (queda-

ba sin el seguro que había alcanzado con su profesión en Madrid). Estas dificultades, como reacción, incidieron en una entrega aún mayor a la actividad científica. Pienso que en este momento don Agustín abandonó un poco todo lo demás en beneficio de su vocación.

Del estudio de su obra en este largo período del exilio se significa su papel entre los transterrados españoles, pues fue uno de los que más contribuyó al conocimiento de las cuestiones americanistas⁽³⁾.

Finalmente, destaca en su vida la permanente entrega a su vocación que incansable mantuvo hasta el momento de su muerte. Nos explica esto su decisión de trasladarse a Maracaibo, y comenzar de nuevo una vida, cuando contaba ya sesenta y siete años de edad. Aún conocería veinte años de profunda labor, que extendió hasta el momento de su muerte. La investigación y la docencia le acompañaron hasta el final. Hizo proyectos hasta que las fuerzas le faltaron: sólo cuatro meses antes de morir firmaba un contrato con el Cabildo Insular de Gran Canaria para realizar el Registro Bibliográfico de los Archivos del Archipiélago.

2. ESCAPARATE DE INVESTIGACIÓN

En este marco existencial se desarrolló un gran esfuerzo intelectual, recogido anteriormente en una monografía explicativa⁽⁴⁾, y que podemos sistematizar en estas notas sintéticas:

Se destacan los diversos aspectos de una dilatadísima docencia e investigación (más de 60 años) de máxima altura, impartida desde el aula y desde los manuales, y una labor investigadora cumplida en dos mundos, que sitúa su figura entre los autores de mayor número y calidad de obra dentro de las Letras españolas de nuestro siglo. Aunque muchos de sus trabajos fueron de recopilación, se distinguieron por un claro sistema metodológico. Esta facilidad, que poseía por el orden y la coherencia expositivas le concedía disponer de un abundantísimo caudal de datos, y por ello ser capaz de enfrentarse a un elevado número de empresas intelectuales. Esto se confirma al observar que muchas veces realizaba simultáneamente trabajos sobre contenidos de países muy distanciados entre sí.

De la polifacética actividad desarrollada por don Agustín Millares podemos catalogar una ingente producción impresa: 160 títulos de libros (entre teóricos, manuales, de investigación, ediciones y traducciones), 18 prólogos, 202 artículos de revista, y al menos 31 artículos de periódico y 301 reseñas bibliográficas. Se han censado hasta 11.253 notas bibliográficas sobre todo de H^a. de América. Igualmente están perfectamente identificadas 57 conferencias.

Como una explicación de todo esto, a su favor tenía desde muy joven la disponibilidad para atender a varias disciplinas científicas. A todas ellas se dedicó en alguna etapa de su vida, y en todas dejó constancia de su buen hacer. En gran parte esta labor se vio facilitada por su dominio del latín⁽⁵⁾. Por otro lado su vocación desde la niñez se inclinó por el estudio de los códices y manuscritos, el análisis de los documentos y la exploración de las bibliotecas y los archivos. Con todo ello se familiarizó a través del archivo de Protocolos de Las Palmas conservado en su casa por su abuelo y su padre, notarios de la capital grancanaria.

En el campo de la archivística, don Agustín ofreció a los historiadores gran parte de los repertorios custodiados en el Archivo Municipal de Madrid, del que fue conservador durante quince años. Más tarde, sus contribuciones a la bibliografía de archivos se harían imprescindibles en la consulta de fuentes impresas referidas a Hispanoamérica, en especial a los archivos municipales⁽⁶⁾. Facilitó también el acercamiento óptimo a la realidad histórica a través de la información que se refleja en los protocolos notariales y que transmitió en sus obras descriptivas del Archivo de Notarías de México D.F., del Registro Principal de Maracaibo y de los de Mérida y Caracas. Con estas obras ofreció una valiosa llave documental a los historiadores.

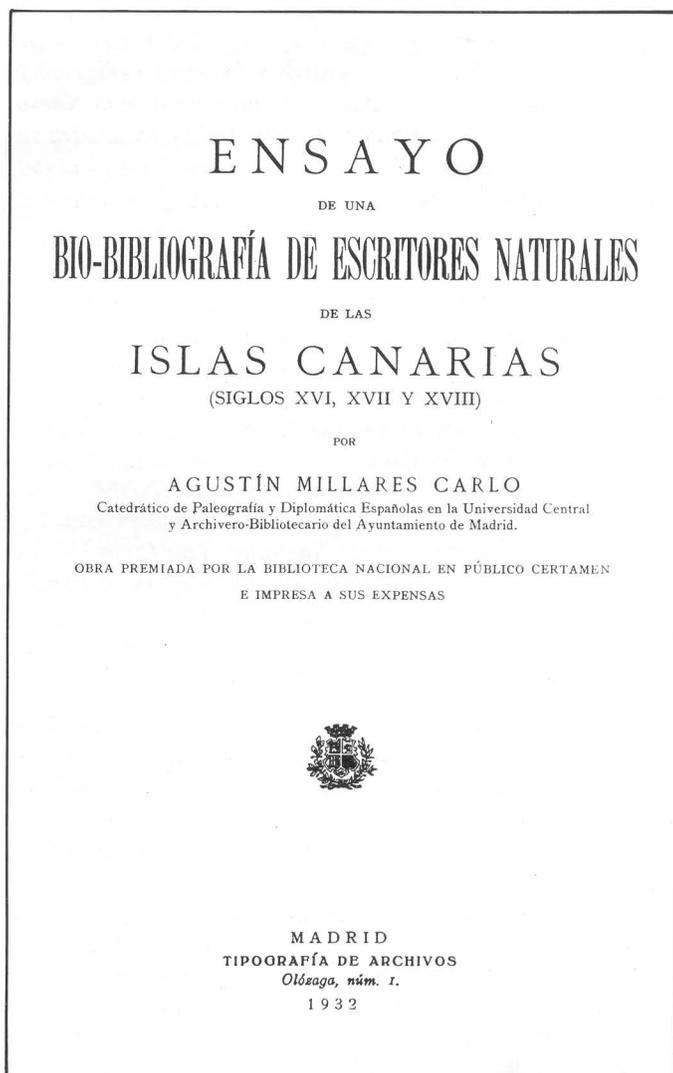
El cultivo intenso de la Paleografía y Diplomática le llevó a dominar estos campos en los que muchas de sus obras alcanzaron un nivel tan elevado, que han mantenido su vigencia muchas décadas después de ser publicadas. Su misma tesis doctoral, **Documentos pontíficos en papiro de archivos catalanes**⁽⁷⁾, muestra una tendencia innata por estas ciencias, a las que entregó su carrera científico-administrativa (Sus cátedras de Granada y Madrid). Su autoridad sobre la etapa paleográfica más plenamente española, la visigótica, es difícilmente superable, como demuestra la permanente actualidad de sus estudios. Desde su primera contribución al **Corpus de Códices visigóticos** en 1931⁽⁸⁾ a este asunto entregó todo su esfuerzo, obsesionándole su realización, que no pudo completar hasta cinco años antes de morir. Por desgracia, la que es obra de "toda una vida", no ha podido ver la luz, y el **Corpus de Códices visigóticos**, por dificultades técnicas se en-

cuentra aparcado en el oscuro rincón de lo que parece inservible⁽⁹⁾.

En América, también en el campo de la enseñanza estuvo el fuerte de sus publicaciones paleográficas, el **Album de Paleografía Hispanoamericana**, elaborado junto a su asiduo José L. Mantecón, se convirtió en texto de Paleografía imprescindible en toda Suramérica⁽¹¹⁾.

Desde la dedicación a los archivos y a la Paleografía, ciencias auxiliares de la historia, era fácil dar un paso y cultivar directamente los estudios históricos. Por otra parte había antecedentes familiares, cuya tradición vino a continuar Millares Carló. Aún así, muchos de sus estudios son un muestrario documental: Por ejemplo los que dedicó a la historia de Canarias y de Madrid. Muy por encima se situó su contribución a la Historia de América, de cuya época colonial llegó a ser un especialista consumado. Se interesó sobremanera por los tratados, crónicas y obras de derecho, que manifestaban una clara tendencia a defender a los indios. Por este camino se entregó intensamente al cuidado de la obra del P. Las Casas⁽¹²⁾. En Venezuela contribuyó a que se iniciase el conocimiento histórico de la región del Zulia, siendo sus investigaciones decisivas para conocer la figura de Rafael María Baralt.

Su interés no estuvo sólo en el estudio de las fuentes inéditas, sino también en las fuentes impresas. Se preocupó por el libro, su origen e historia, y desde ahí pasó a estudiar los grandes repertorios.



Hizo aportaciones fundamentales para conocer el origen y la historia de la imprenta en Canarias, Cataluña, México y Venezuela, donde también estudió la historia del periodismo. Sus biobibliografías sobre diversos autores son fuentes de consulta necesaria para historiadores y lingüista. De ellas la más destacable, la **Biobibliografía de Autores Canarios** es indispensable para cualquier trabajo histórico, literario o del pensamiento en **Canarias**, entre los siglos XVI y XVIII⁽¹³⁾.

Contribuyó a formar las bibliografías nacionales de México y Venezuela, especialmente desde el Zulia, donde desarrolló los estudios bibliográficos modernos. Sus numerosas aportaciones a la bibliografía iberoamericana tuvieron como consecuencia obras de consulta básica sobre cualquier de los extremos de la bibliografía continental (recordemos su descripción del **Epítome** de León Pinelo): Trabajó en Bibliografía de bibliografía, tipobibliografías (antes citadas), bibliografías nacionales (sus estudios sobre Eguiara, Beristáin, Icazbalceta, Fortique...), biobibliografías (de las que destacaremos la de Andrés Bello y las de los Protomártires del Japón), bibliografía de publicaciones periódicas, y sobre todo en información y crítica bibliográficas.

Lo mismo que organizaba los contenidos de los archivos se cuidaba de las revistas, ocupando puestos de responsabilidad al frente de un nutrido grupo de publicaciones especializadas. Algunas, bajo su dirección lograron un alto nivel en el interés de su contribuciones. Millares fue director de **El Museo Canario**, **Boletín de Reseñas Bibliográficas**, **Boletín Millares Carló**, **Recensiones**, **Boletín de la Biblioteca General** (de LUZ); editor de **Baraltiana**, miembro fundador de la **Revista de la Biblioteca**, **Archivos y Museos**, **Peregrina** y **Cuadernos Americanos**. Redactor Bibliográfico de la **Nueva Revista de Filología Hispánica**. Y sobre todo ello, se alza su inestimable labor dirigiendo la sección bibliográfica de la **Revista de Historia de América**. Desde ella ofreció un servicio fundamental e irremplazable a la bibliografía e historiografía americanistas.

Su vocación por el latín no sólo le sirvió para acceder a los campos antes analizados, sino que hizo de él un profundo humanista, en su espíritu resonaban de continuo las realidades del mundo clásico. Su primera actividad profesional fue la docencia del latín (en el Ateneo, luego continuada en la Residencia de Estudiantes y en la Universidad Central). Más tarde, en México, para los alumnos de la UNAM preparó traducciones y ediciones de los autores clásicos: César, Cicerón, Salustio, Tácito, Nepote, Suetonio, Tito Livio⁽¹⁵⁾, los Plinius, Quinto Curcio, Lucrecio, Virgilio y Horacio fueron traídos hacia nosotros por su mano. Y fue asimismo autor de textos escolares. Desde ellos continuó siempre el profesorado, por medio de las gramáticas y los florilegios.

Poeta incipiente, en la juventud se adentró siguiendo a los clásicos, por los caminos de la creación literaria, que más tarde tornó en erudición. A ella se entregó favoreciendo el conocimiento de su historia a través de claros manuales antológicos (el de mayor categoría, la **Literatura española hasta fines del siglo XV**), y acercándose a los clásicos españoles con sus ediciones de **El Quijote**, **La Celestina** y los **Poemas de Cervantes**, de Fray Luis de León, de Lope de Vega y de Sor Juana Inés de la Cruz. Pero por encima de todo ello, Millares fue uno de los especialistas mejor informados sobre la obra de **Feijóo**, y a sus ediciones debemos la actualización del **Teatro de Ruiz de Alarcón**⁽¹⁶⁾.

3. A MODO DE RECOMENDACIÓN

La sola enumeración reducida de sus trabajos principales ha permitido, como estamos viendo, unos comentarios extensos. Tras su muerte, el Seminario "Millares Carló" del Centro Asociado de la U.N.E.D. en Las Palmas se dedicó a cuantos aspectos pudiesen referirse a la continuidad editora y publicitaria de su obra. Con escasez de medios se han logrado allí cinco tesinas de licenciatura, una tesis doctoral, estando otras tres en camino; se han organizado cursos monográficos; se ofrece a los estudiantes un fondo bibliográfico de consulta superior a los diez mil volúmenes. Gracias a las becas del Cabildo Insular de Gran Canaria se sigue reivindicando en cuánto vale la obra de su mentor, en especial por medio del **Boletín Millares Carló**. Y, siguiendo las tendencias del ilustre polígrafo, intentamos dotar a la Comunidad Canaria de una útil base de datos sobre cuestiones culturales relativas al archipiélago. El ejemplo de Agustín Millares Carló sigue latente diez años después de su partida. Valgan estas páginas para reavivar su memoria, válida y actual por el tamaño y sentido de su obra.

NOTAS

- (1) Véase, Moreiro González, J.: "En torno a la primera cátedra de latín del Ateneo de Madrid", en *Boletín Millares Carló* (1987), nº 9-10, págs. 183-185.
- (2) Vaz Araujo, Lino: *Agustín Millares Carló. Testimonios para una bibliografía*. Maracaibo: La Universidad del Zulia, 1968, 229 pág.
- (3) Abellán, José Luis (director): *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus, 1976, y Reyes, Juan José: "Escuelas, maestros y pedagogos", en *El exilio español en México, 1939-1982*. México: Salvat - F.C.E., 1982, págs. 189-191.
- (4) Moreiro González, José Antonio: *Agustín Millares Carló: El hombre y el sabio*. Islas Canarias: Gobierno de Canarias, 1989, 493 pág. (Colección Clavijo y Fajardo, 5).
- (5) Vaz Araujo, Lino: *Agustín Millares Carló*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969, pág. 32.
- (6) Sobre lo referente a sus estudios acerca de la archivística y los archivos, véase, Moreiro González, J.A.: "La documentación archivística en la obra de D. Agustín Millares Carló", en *Estudios Humanísticos: Geografía, Historia, Arte* (Universidad de León); nº 19, págs. 77-106.
- (7) Madrid: Imp. de Fontanet, 1918, 274 pág.
- (8) Madrid: Universidad, 1931, 281 pág.
- (9) Fruto de los trabajos para una beca de la Fundación March se encuentran depositados en el Seminario Millares Carló. Por fuera la realización de una posible edición ha de ser tarea colectiva y emprendida por expertos, dada la dimensión y especialidad del *Corpus*.
- (10) Millares Carló, A. en colaboración con José Manuel Ruiz Asencio: *Tratado de Paleografía española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1983, 3 vol.
- (11) *Album de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1955, 3 vol.
- (12) Véase, Ramírez Muñoz, Manuel: "Agustín Millares Carló, Lascasista", en *Boletín Millares Carló* (1987), nº 9-10 y págs. 93-118.
- (13) Millares Carló, A. y Hernández Suárez, M.: *Bibliografía de Escritores Canarios (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. Las Palmas: Cabildo Insular, 1975-1987, 5 vol.
- (14) Washington, D.C.: Unión Panamericana; 1958.
- (15) En la reedición ampliada de los *Ab Urbe Condita libri* está empuñada Trinidad Arcos Pereira, que ya nos concedió "Tito Livio en español. Ensayo sobre las traducciones del siglo XV de las tres primeras Décadas de los *Ab urbe Condita libri*", en *Boletín Millares Carló* (1987), nº 9-10, págs. 7-54.
- (16) Sobre todos estos extremos puede consultarse: Moreiro González, J.: "Comentarios a la bibliografía filológica literaria de Millares Carló", en *Boletín Millares Carló* (1987), nº 9-10, págs. 59-94.